

Canta el poeta, desterrado eterno  
del fantástico mundo que presiente,  
con ritmo grave, su dolor interno;

Y en las pálidas flores de su mente,  
funde chispas de luz, el llanto tierno  
que lloran las estrellas de su frente.<sup>4</sup>

## Ave blanca

Ave blanca que los cielos  
Vas cruzando sin cesar  
Y no logras ver colmados los anhelos  
Ni te cansas de volar.

Sube mucho, siempre sube  
Llega arriba donde el sol,  
Abrillanta los contornos de las nubes  
Con su mágico arrebol.

Si en sus rayos diamantinos  
Ves fundada la verdad,  
¡Ave blanca!, alza el vuelo y en tus trinos  
Roba al sol su claridad.

Busca luces, pide rayos  
Que iluminen la razón;  
Que consuelen, que disipen los desmayos  
Del creyente corazón.

---

<sup>4</sup> Emilia V. Armstrong, "Llanto de estrellas", *El Carnaval*, año 7, número 27, 19 de agosto de 1906; p. 100. Iba dedicado "Para Blanca María Malaret".

Pide al alba su blancura,  
Su destello al luminar  
Apartando las tinieblas, mi amargura  
Torna presta a mitigar.

El acíbar de la pena  
Mis ensueños amargó...  
¡Sol hermano, dame el brillo que te llena!  
¡Tú radiante, triste yo!

Más allá de los espacios  
Vive oculta la verdad  
Si penetras sus recónditos palacios  
Calma luego mi ansiedad.

¡Ave blanca, pide rayos  
Que iluminen la razón.  
Que consuelen, que disipen los desmayos  
Del creyente corazón.<sup>5</sup>

## Arpegios

Deshojando las flores  
De mis afectos,  
En el ara divina  
Del pensamiento,  
Te consagro el aroma  
Que de sus pétalos  
Despréndese al contacto  
De tu recuerdo,  
Como la roja llama

---

<sup>5</sup> Emilia V. Armstrong, "Ave blanca...", *Puerto Rico Ilustrado*, año I, número 5, 3 de abril de 1910; p. 2.